

# CRÓNICA DE “LA BOHÈME”

Anne Taland

**“La Bohème” de Puccini en el Auditorio Joaquín Rodrigo de Aranjuez: el primer regalo del otoño.**

Soplaba un viento perezoso en las calles del Real Sitio el pasado viernes, la noche se anunciaba fresca y húmeda pero la Asociación de Amigos de la Ópera de Aranjuez había vestido de gala el Auditorio Joaquín Rodrigo para ofrecer al público ribereño su primer regalo de otoño: la representación en directo de “la Bohème”, la obra maestra de G. Puccini (1858-1924) y una de las óperas más aclamadas por el público en general.

“La Bohème” se inspira en la vida de los bohemios del París de mediados del siglo XIX; artistas, filósofos, escritores conocidos por su romántica ilusión, su alegre despreocupación y su extrema pobreza. El núcleo dramático de la obra lo constituye el amor apasionado y desesperado entre Mimi, la joven costurera enferma de tisis, y Rodolfo, el poeta pobre e idealista. La obra culmina, como no, en una de las mejores y más emotivas muertes en la ópera, la de Mimi, delicada flor que la nieve del invierno siega.

Impecable fue la realización musical y escénica de “la Bohème” en Aranjuez, empezando por la selección del reparto:

Carmen Arrieta, soprano costarricense, dotada de un maravilloso timbre de voz, una técnica vocal sin par y un fraseo delicadísimo interpretó una Mimi melancólica, romántica y desgraciadamente condenada que emocionó profundamente al público. Houari Raúl López Aldana, brillante tenor cubano, confirió a su Rodolfo toda la pasión amorosa y la trágica desesperanza que caracteriza al joven poeta pucciniano. Su sutil ejecución nunca cayó en el cursilismo y respaldó a la perfección la conmovedora actuación de Carmen Arrieta.

La segunda pareja protagonista de esta obra no pudo ser mejor: espléndida fue la interpretación del barítono venezolano Alberto Cárdenas en el rol del pintor frustrado Marcello. Su voz profunda y potente, su destacable juego actoral hacen de él el perfecto compañero de Musetta, la alegre, frívola y muy generosa jovencita interpretada con frescura y humor por Andreina Williams, joven soprano venezolana, que, con sus prodigiosos dotes de actriz y su muy prometedora voz personificó una Musetta extraordinariamente creíble.

No menos destacables fueron las intervenciones de Ihor Voiedevin (Schaunard) y Alberto Camón (Colline). Sencillamente hilarante fue la corta intervención de Benoit, el casero al que trolean los cuatro protagonistas masculinos.

“La Bohème” es una obra autoexplicativa que no requiere de mucho atrezzo y así lo entendió perfectamente Alfonso Romero, genial director escénico de fama internacional, que ideó una puesta en escena eficaz, minimalista, extremadamente funcional, dejando que el texto, las voces y la música brillasen por sí solas. Supo sacar el máximo provecho de recursos simples: atrezzo sustituido por simples dibujos, original recreación de la nevada, perfecta recreación del ambiente bullicioso del Momus.

Y ¿qué decir de la genial batuta de Bauti Carmena y de la muy sutil y equilibrada actuación de la orquesta? A pesar de las difíciles condiciones espaciales y acústicas del Auditorio Joaquín Rodrigo, el director logró lo imposible: no sepultar las voces bajo la poderosa orquestación

pucciniana. Lo mismo ocurrió con el coro, que arropó puntualmente pero no ahogó las voces principales.

El público ribereño se mostró entusiasta, se emocionó (vi muchas lágrimas en los ojos de mis vecinos de butaca en la escena final), y agradeció con vivos aplausos un trabajo hecho con ilusión y maestría, intuyendo las muchas horas de ensayo, los quebraderos de cabeza ocasionados por la estrechez del auditorio, las deficiencias acústicas y un presupuesto limitado.

Un verdadero “tour de force” acometido por esos locos maravillosos de la Asociación de los amigos de la ópera de Aranjuez que, contra viento y marea, siguen luchando con tesón e ilusión por acercar la ópera al público ribereño; los cinco largos minutos de aplausos de un público sincero son prueba más que suficiente que a los ribereños nos gustan la buena música y los espectáculos de calidad y que ¡queremos más!